



XXXII PREGÓN
DE LA REAL HERMANDAD DEL
ROCIO DE MÁLAGA

que fue pronunciado en la Iglesia de la Purísima Concepción de la
Ciudad de Málaga, el 28 de Abril del año del Señor
de dos mil doce por
FRANCISCO JOSÉ PELÁEZ CRIADO



Porque tuve hambre y me disteis de comer.

Porque tuve sed y me disteis de beber.

Porque tuve frio y me ofrecisteis abrigo.

Porque no tuve casa y me disteis la vuestra.

Málaga se despierta temprano de “amanecía” y quiere que todos sepan que esta mañana de mayo se marcha de romería.

Despertaos, rocieros, hermanos, peregrinos, que se acerca esa mañana luminosa en que iniciaremos nuestro camino para volver a pisar esas benditas arenas, volveremos a caminar por esos senderos que nos llevarán hasta las benditas plantas de nuestra Blanca Paloma y de su Divino Pastorcito. Nuestra Madre nos espera impaciente en su aldea y su hijo desea que lleguen esos niños que nunca pueden faltar en nuestras comitivas para poder jugar con ellos y decirles lo guapa y contenta que está su madre.

Despertad de vuestro letargo, escuchad el tamboril sonando a alba y a camino, que ya solo quedan veinte días para volver a hacer realidad nuestro sueño: acompañar a nuestro glorioso simpecado hacia la tierra que a todos nos llama.

Pido desde este atril la protección del Divino Pastor y de su Madre, María Santísima del Rocío; pido con todas mis fuerzas que me iluminen, que no se quiebre mi voz, para pronunciar estas modestas palabras que comienzan invocando el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Reverendo Director Espiritual, dignísimas autoridades:

Sr. Presidente y Junta de Gobierno de la Real Hermandad del Rocío de Málaga:

Sr. Hermano Mayor de mi querida archicofradía de los Dolores de San Juan:

Hermanos todos en la fe rociera:

En primer lugar, quiero agradecer a nuestro presidente y a su Junta de Gobierno la confianza depositada en este humilde hermano de nuestra querida hermandad sin experiencia ninguna en este tipo de menesteres, que tiene la osadía de subirse a esta tribuna que antes ocuparon grandes rocieros, sin duda con más meritos que uno para expresar el sentir rociero a este entendido auditorio.

Difícilísima situación, por tanto, en la que me encuentro, sin duda sólo por mi ingenuo atrevimiento al aceptar tan alto honor, honor concedido por la bondad de aquellos que tuvieron a bien mi designación, porque ¿quién soy yo para contaros a vosotros, auténticos protagonistas de la historia de nuestra hermandad, lo que se nos acerca, esos benditos días de primavera que nos llevarán hasta las benditas plantas de aquella que siempre está en nuestros pensamientos?

Gracias, pues, por la confianza que se ha depositado en alguien que es solo un aprendiz de rociero, alguien que tanto tiene aún que oír y aprender ante el magisterio de los rocieros que han trabajado, trabajan y trabajarán en pos de la grandeza de nuestra hermandad. El único mérito que tengo es el de querer con todas mis fuerzas a aquella que habita en una ermita blanca que linda con las marismas y la de ser hermano de mi hermandad de Málaga.

Agradecerlos a todos vuestra presencia, y a todos aquellos que desde la designación me fueron dando ánimos y felicitaciones, y a los que no lo hicieron también gracias, porque seguro que habrán tenido un pensamiento para este vuestro hermano. Os pido que sepáis perdonar mi torpe prosa sin ningún valor literario, pero que, eso sí, está escrita desde el corazón.

Y valga también mi agradecimiento, desde lo más profundo de mi corazón, a las cariñosas palabras (que sin duda salen de su buen hacer como cofrade, rociero y sobre todo persona) de mi amigo y hermano en la fe rociera, mi presentador, presentador que tan alto dejó el listón con sus palabras del año pasado. Gracias, JUANI: eres grande en la más amplia acepción de la palabra. Y este agradecimiento es extensible a toda tu maravillosa familia, que en estos momentos duros recibiréis todo el amparo por parte de la SEÑORA que sin duda alguna os merecéis.

Ante la corriente de ateísmo reinante, hoy, que está tan criticada la Iglesia; hoy, que parece que tenemos que pedir perdón por ser católicos, cristianos, cofrades y rocieros, este que les habla va con el pecho descubierto y grita abiertamente sin tapujos que soy católico, cristiano, cofrade y rociero. Que, en muchos momentos de mi vida, gracias a mis creencias puedo intentar llevar mejor los avatares del camino que la vida nos tiene deparados, y desde aquí doy gracias a Dios por hacerme católico, a mis imágenes veneradas por hacerme cofrade y a la virgen del Rocío por hacerme rociero, porque son ellos los que te llaman y lástima de aquellos que no atiendan a su llamada, porque no saben lo que se pierden.

Sí, estoy orgulloso de pertenecer a esta iglesia que mis padres me infundieron desde pequeño. No podemos olvidarnos de la magnífica labor realizada por ella en el campo de la enseñanza o de la salud, cuidando de nuestros mayores, de nuestros enfermos terminales, de nuestros niños sin hogar. No, no podemos olvidar el trabajo de organizaciones como *Caritas*, el empeño de nuestros misioneros y a las muchísimas personas que trabajan de manera voluntaria por amor a Dios y a sus hermanos: esta es la Iglesia que quiero y de la que me siento orgulloso.

Iglesia a la que todos los que pertenecemos a hermandades de gloria o penitencia debemos obediencia y respeto, porque somos parte de ella, aunque en ocasiones nos cueste bastante por algunas decisiones que no acabamos de entender, pero jamás debemos negar esta pertenencia. Debemos defenderla como parte de su familia que somos, ya que nunca se debe renegar de la familia.

Pero también debemos pedir la parte de respeto que nos merecemos, porque (en especial a los que pertenecemos a hermandades del Rocío) en ocasiones se nos falta, porque no somos entendidos en nuestra veneración a esa madre de las marismas que todos llevamos a gala. Todos somos conscientes de cómo en ocasiones se nos ha faltado ese respeto, en especial atacando a lo que todos llevamos tan adentro como es nuestro SIMPECADO, representación para el mundo rociero de nuestra MADRE, y a una madre no se le falta el respeto.

No tenemos que estar muy lejos de lo que nos marca nuestra Santa Madre Iglesia cuando uno de sus pastores nos hizo querer con más fuerza a la VIRGEN DEL ROCÍO y a nuestro simpecado. Hoy, él no está entre nosotros, pero sin duda le estará contando a la Señora cosas de sus hijos de Málaga, de cómo la quieren y respetan.

Desde aquí mi pequeño homenaje de agradecimiento a esos pastores que saben llevarnos por el buen camino, en especial si ese camino nos lleva hasta las marismas a venerar a la dueña de nuestros corazones. Bienaventurado tú, Carlos Huelin, que ya vives junto a ella.

¿Al fin y al cabo, O nos olvidamos de las palabras dicha en su peregrinar a las tierras marismeñas de aquel que fue vicario del SEÑOR en la tierra, QUE TODO EL MUNDO SEA ROCIERO?

Dice la letra de una preciosa sevillana que si no están los amigos es como si le faltara la primavera al camino. Tengo que reconocer que mi primavera está llena de nubes: no me duele reconocer que a mis amigos de siempre, por distintas vicisitudes, la vida nos separó, pero desde esta oportunidad que me da el atril al que hoy me subo, pido perdón si en algo molesté en algún momento. No me duele para nada pedir este perdón, porque qué seríamos si vamos a verla a ella y no nos hablamos con el que tenemos al lado, todo sería una obra de teatro, realizada, sí, por muy buenos actores, con muy buen vestuario, con muy buena música, pero no como quiere Ella.

Ella lo que quiere con sus brazos con los que abraza al Divino Pastorcito es abrazarnos a todos, pero a todos juntos, sin diferencias: ¿no creéis que no hay nada más triste para una madre que ver enfadados a sus hijos?

Mi rocío era siempre con mis amigos. No puedo olvidar aquellas noches en Matalascañas, donde viví mis primeros y sin duda mejores rocíos con ellos, con mi familia, no solo mi familia rociera, sino mi familia en todo lo que conlleva la amplitud de esa palabra y, como toda familia que se precie, con nuestros niños, esos niños que eran la alegría de la casa.

Poco a poco, fuimos dejando Matalascañas para acercarnos a nuestra madre. Y, conforme nos fuimos acercando hacia ella, la vida nos fue separando, en triste contradicción.

En esta última peregrinación, uno de esos niños, la última en llegar a ese grupo familiar, compartió momentos en mi casa, ya hecha una preciosa mujer: cómo me llenaba de satisfacción el verla y el recordar cuando, hecha una mocosa, compartíamos casa y cómo, en su inocencia infantil, hacía sonar sin cansancio ninguno aquel cajón de la mesilla de noche intentando buscar un compás que hacía que a todos los de la casa nos doliera la cabeza. Hoy recuerdo aquellos momentos como una música celestial, quiera la SEÑORA que sea ella el cordón umbilical que sirva de nuevo para que algún día vuelva a brillar completamente el sol en la primavera con mis amigos.

No me podréis negar que casos como el mío se repiten en muchas historias entre nosotros, por eso pido que todos hagamos un pequeño examen de conciencia para seguir mirándonos en los ojos de la que desde

aquí veneramos para ser cada día un poco más seguidores de lo que Ella nos pide como madre nuestra que es, porque ante todo quiere que seamos hermanos y nos comportemos como tales.

Por eso, hagamos entre todos que brillen plenamente nuestras primaveras en nuestros caminos, especialmente en el camino diario de nuestras vidas.

Pero esto, al fin y al cabo, es subsanable por la voluntad de las personas: hay otras separaciones que son solo voluntad de Dios, las de aquellas personas a las que la Virgen lleva a su particular hermandad, y cuando te llevó a ti seguro que necesitaba alguien que aportara tu simpatía y tu buen hacer, alguien que llevara las cuentas muy claras: hermano, te quiero con toda mi alma, espérame, como aquella tarde después de la presentación de nuestra hermandad, en las escaleras del antiguo velatorio, porque volveremos a estar juntos y volveremos a discutir como tanto nos gustaba. Hoy, tus hijos y tu mujer llevan a gala el haberte tenido como padre y esposo.

Pero está claro que la vida te concede nuevas opciones de ver la luz, y a mí la SEÑORA me tenía deparada alguna que otra sorpresa, la oportunidad de conocer y compartir momentos en la aldea con gente que viven el sentir rociero muy a flor de piel, esta gente con la que quiero compartir este pregón son la gente de mi casa, casa que era un sueño inalcanzable, pero que la SEÑORA me ha concedido como un regalo, y casa que no se podía llamar de otra forma que la de una calle del barrio que nos cobija a todos, calle que vio nacer a la que es mi vara del camino de la vida, la que me ha concedido la dicha de mis tres hijos, mi LOLA, porque sin ti nada del camino de la vida tendría razón de ser: el nombre de esa casa no podía ser otro que ALTOZANO. De nuevo, gracias, SEÑORA, por conceder tanto a uno que se merece tan poco. Y gracias a vosotros, hermanos que compartimos casa, por darme el honor de habitar bajo el mismo techo que vosotros.

Llega esa mañana luminosa de primavera donde todos los corazones laten a una velocidad desbordada. Nos dirigimos hacia la cita ineludible de todos los años aquí, en la Purísima (no podría existir mejor nombre para la parroquia que cobija a nuestro simpecado). Asistimos intranquilos, en una mezcla de sentimientos encontrados, a nuestra misa de romeros, sentimientos de aquellós que un año más se encuentran gozosos de poder realizar el ansiado camino, camino que es el culmen de todo rociero que se precie y sueño deseado por todos, pero que no debe hacernos olvidar a todos aquellos que, por diferentes circunstancias de la vida, no lo pueden realizar.

Llegamos temprano a la casa donde se encuentra nuestro simpecado, casa donde él nos espera todo el año, no solo en este día, en especial los primeros sábados de mes, en una cita como la que todos tenemos al visitar por lo menos una vez al mes a nuestra madre en una cita familiar, donde no debemos faltar ninguno de sus hijos.

Aunque es sin duda en este día donde todo tiene un color distinto, muy especial, y donde los dos ángeles que custodian a la Señora parecen lucir otra cara, porque van a ver a tantos hermanos. Observo el ambiente de un día distinto, donde el barrio se encuentra con una luz más intensa, con la claridad que solo el cielo de nuestra ciudad sabe dar a esos días donde algo grande va a pasar.

Empiezo a ver y observar a hermanos con la alegría reflejadas en sus caras, porque por fin llegó el momento esperado por todos durante todo el año.

Camino de esa cita de todos los años, cierro mis ojos y comienzo mi especial sueño, que me gustaría compartir con todos ustedes.

Y es que soñar es necesario, porque sin sueños se pierde la esperanza y qué es la vida de un creyente si en ella no existe la ESPERANZA, y recuerdo, porque los recuerdos nunca mueren, con la ilusión de un niño en la mañana deseada de Reyes, aquel mi primer camino donde estos momentos eran unos instantes de un gran nerviosismo y una grandísima alegría al hacerse por fin realidad mi tan deseado anhelo, el de acompañar ni más ni menos que a la REAL Hermandad del Rocío de Málaga hasta la aldea para hacer EL CAMINO, qué cosa más grande.

Deseo que pude cumplir en esa carriola llamada SOLERA; iba con el corazón dividido ya que por fin iba a realizar mi ilusión tanto tiempo esperada y, a la vez, se quedaban en Málaga todos mis amigos, pero los llevaba en mi corazón, prendidos de mi MEDALLA junto a esos hermanos que no conocía, pero que, después de hacer ese camino, ¿les tengo en una gran estima? , porque nos abrieron sus brazos y nos dieron su cariño, carriola ya desaparecida por un desafortunado accidente, pero que ha vuelto a renacer por el esfuerzo de su gente y que ahora da gusto ver, porque no hay carriola con mas alegría que ella; porque en ella va la alegría de tantos niños , que sin duda son la base para que no desaparezca jamás la devoción para acompañar cada primavera al simpecado malagueño.

Cumplo, pues, con mi deber de todos los años de escuchar la misa de romero y, llegados a este punto, permitidme una pequeña observación: me gusta mucho mas en la plaza , porque el Rocío es libertad y espacios abiertos, y qué mejor que celebrarla bajo el cielo malagueño con el nacimiento de esa mañana de primavera, impregnados de ese fresquito mañanero que nos acerca a esas mañanas del camino que tanta huella dejan en todos aquellos que tienen la dicha de poder vivirlas , esos amaneceres del camino con ese olor a café, ese color que va adquiriendo nuestra acampada, benditos amaneceres del camino .

Misa de romero, donde recuerdo aquella mañana de mi partida hacia el camino, y recuerdo en especial, con una satisfacción muy grande, cómo mi padrino rociero, del que tuve el honor de recibir esas aguas bautismales del rociero me hizo un regalo que llevaba largo tiempo esperando, mi MEDALLA. Desde aquel día, esa medalla vela todos mis sueños. Gracias de todo corazón: aprendí, aprendo y aprenderé siempre de gente que, como tú, irradian Rocío.

Y aunque todo rociero tiene su padrino, también todos tenemos un padre en la siembra de estos cariños, y a mí, en que la fe rociera no me viene de familia, tuve amigos muy cercanos que me enseñaron en mi juventud a quererla, a sentir ese sonido que viene de las marismas, y yo no pude tener más suerte: en mi camino, la SEÑORA me puso a una persona a la que le corre por sus venas aire de las marismas, que me inyectó ese amor hacia la virgen del Rocío. Por tanto para mí, mi padre rociero.

Gracias por todas tus enseñanzas, ALBERTO JIMÉNEZ, pregonero con mayúsculas del sentimiento rociero.

En este sueño mío que comparto con vosotros, mi mente se traslada, evocando nuestra misa de romeros, a ese pontifical, donde al domingo siguiente también estaremos todos en el real del Rocío representados por nuestro simpecado, porque allí donde se encuentre él, estará representado el sentimiento de todos sus hermanos y el sentimiento de la Málaga rociera. Allí estaremos, rodeados de todos los simpecados que desde diversos puntos se habrán ido acercando hasta la aldea, en un cumulo multicolor del mundo rociero rindiendo homenaje a su REINA y participando todos juntos de la fiesta del Señor en una eucaristía multitudinaria, que no hay mejor fiesta que la de acudir todos juntos a la de Nuestro Señor en el domingo de romería.

Pero regreso aquí, a la Purísima, a la misa de romeros. Al fin, llegan las palabras del oficiante: *Podéis ir en paz*, grandes palabras de tan amplio significado para el inicio del camino.

Comenzamos nuestro recorrido urbano, recorrido que para todos aquellos que no podemos acompañar en el camino a nuestra carreta de plata, es el trocito de sentimiento que se nos queda grabado como parte de nuestro pequeño aporte al camino de la hermandad.

Es ahí, durante el recorrido urbano, cuando arrojamos los sentimientos que queremos que se vayan en esa maravillosa carreta de plata que custodia a nuestro simpecado, y perdonadme si pecho de un pelín chauvinista, pero que son para mí la carreta más bonita y el simpecado mas bello de todos los que en estos días se echarán a los caminos.

Y es que Málaga es una ciudad de arte, Y este se ve reflejado tanto en nuestra carreta de plata como en nuestro glorioso simpecado, gracias a artistas nacidos en nuestra ciudad. Vaya desde aquí mi más sentido homenaje y agradecimiento a FERNANDO PRINI Y JUAN CASIELLES, por hacernos sentir con sus lápices el orgullo de compartir paisanaje y, a este pregonero, el grato honor de compartir y haber compartido su amistad. Y un recuerdo muy especial para nuestro hermano Pepe Gallego, que tanto tuvo que ver en la realización de nuestro simpecado, para que La SEÑORA, le ayude y proteja en estos momentos del duro caminar.

Y el arte de nuestra ciudad también se observa en las preciosas letras, que —escritas por malagueños y hermanos de nuestra hermandad como Javi Raya, Paco Fernández (que ya le canta a Ella directamente) o Juani Gutiérrez— hacen que en nuestros caminos se pueda rezar con alegría, porque a la Virgen del Rocío se le reza cantando y si estas oraciones están escritas desde el corazón de un hermano nuestro, mejor que mejor.

Nuestro recorrido urbano alcanza uno de sus primeros momentos cumbre cuando pasa delante de nuestra casa- hermandad, adentrándose en la calle Trinidad, arteria principal del barrio que cobija sin duda al malagueño más importante de todos lo que pueblan nuestra Málaga, el Cautivo. Él, que sabe tanto de las promesas de todo un pueblo, sabrá sin duda entender mejor que nadie a los peregrinos que se echan a esos senderos tras nuestro simpecado, y la cantidad de secretos que cada uno de ellos llevan en sus corazones, porque la fe rociera es algo que no se ve, la llevan los peregrinos que van haciendo camino en cada pentecostés.

Antes de abandonar esa calle, muy cerca del final de ella, se me vienen al recuerdo los maravillosos momentos vividos en mi camino en los que un rociero y buena persona, trinitario por los cuatro costados (en una tarde de carretera donde se supone que la intranquilidad y la impaciencia por pisar esas arenas se apoderan de todos los peregrinos), hizo, con esa simpatía y buen hacer suyo que le caracterizaban, que los allí presentes pasáramos unos magníficos momentos. Junior, hermano, allí donde te encuentres vela por todos nosotros y muy en especial por tu comadre y sus niños, porque uno quiere ser cofrade y el otro, ahí es nada, torero.

Abandonamos la Trinidad después de recibir nuestro simpecado las muestras de cariño y afecto de todas nuestras cofradías hermanas y comienza el peregrinar hacia el santuario donde recibió las aguas bautismales nuestro simpecado y donde habita la que sin duda es la Farola que guía a nuestra Málaga amada.

Después de visitar a las diferentes cofradías que nos encontramos por el camino, sigo soñando, y cuando andamos paralelos al río Guadalmedina, sueño con ese Jordán de todos los rocieros , donde se bautizan los que por primera vez tienen la dicha de poder caminar junto a nuestro simpecado , donde se canta nuestra preciosa salve, donde se reza, se canta y hasta se

huele a gloria, porque yo he llegado a oler a incienso, y donde sin duda se suman muchísimos sentimientos de todos los que van en pos de encontrar esa tierra prometida y a su bendita Madre , porque es de los primeros momentos donde se juntan diferentes peregrinos, amén de los malagueños que se trasladan hasta allí para ver cruzar nuestro simpecado. Es allí donde se da el momento de saludar a los amigos y hermanos que vienen andando por esos caminos. Uno, que además de haber tenido la dicha de poder cruzar esas aguas benditas, también ha ido muchos años a ver cruzar a nuestra hermandad, tanto abajo, dentro de esas aguas , como en las laderas del Vado del Guadiamar , como simple observador; uno, digo, siente un orgullo muy especial porque Málaga , mi Málaga , nuestra Málaga, está presente en uno de los lugares más emblemáticos para todos los rocieros, en esa frontera tan cercana a esas benditas arenas, EL VADO DEL QUEMA:

Río Guadiamar,
Hijo del Guadalquivir,
Lugar donde se bautizan
los que por primera vez van allí,
que no se sequen tus aguas,
que no se seque tu gracia:
que Málaga , la Málaga eterna
necesita tu perdón
para ofrecérselo a Ella.

Seguimos caminando, y me despierto de mi sueño ante la grandeza que ante mis ojos veo en la visita a la Señora que cada Semana Santa impregna Málaga de un olor muy parecido al que en ocasiones se siente cerca de la carreta de plata, ese olor a romero, sumado a los sonidos de ese solo de la marcha *Rocío*, sonido de flauta y tamboril que nos transporta a los caminos en una suma de los sentidos. Y llegado a este punto, permitidme que grite un ¡ole! por esos piteros que hacen nuestro caminar más dulce si cabe por los senderos, y que hacen que los amaneceres en el

camino no tengan parangón con nada, o es que alguna vez os sonó más dulce la música de un despertador.

Y felicito desde aquí a nuestra hermandad por hacer desde el pasado año que este sonido sea más fuerte en las calles de mi Málaga. Ya que nos quitaron el maravilloso sonido de los cohetes, esperemos que este no moleste mucho y nos dejen de disfrutar con esa música celestial para cualquier rociero.

Cruzamos el puente de la ESPERANZA y vuelvo a cerrar mis ojos y me dejo llevar, soñando con ese puente de tablas que es la antesala de nuestra llegada a las puertas del cielo, ese puente que, siendo el final del camino, es el comienzo para estar con Ella , ese puente donde me vienen recuerdos de otro gran hermano nuestro y medalla de oro de nuestra Hermandad que tuvo palabras muy gratificantes hacia este modesto pregonero que os habéis buscado, persona que con este que les habla siempre tuvo un trato muy agradable , que en un domingo de noviembre, esperando a nuestro simpecado de su vuelta de la aldea, me enseñó con pocas palabras su sapiencia rociera. Pido que allí donde estés, amigo Manolo, (seguro que muy cerca de Ella) le ruegues que nos cuide a todos tus hermanos y haga que nuestra hermandad cada vez sea más rociera en todo lo que puede a llegar a significar esas palabra.

Puente donde se desbordan pasiones por lo vivido en esos últimos días y se mezclan los sinsabores del final, con esperanza de lo que se avecina. No hay final más bonito que la llegada a esa antesala de la tierra bendita de la aldea, donde suenan más fuertes los gritos de viva a la Blanca Paloma y a su hijo, donde nuestra salve suena con más fuerza y donde aún recuerdo a mi hermano, Lele, intentando poner orden dentro del pequeño desorden que se da en esos maravillosos momentos a la hora de cantar esa preciosa salve de Málaga; él, como siempre, haciendo esas funciones de gran capataz que es.

Seguimos tras cruzar el río Guadalmedina hasta llegar a una cita muy grande para este que les habla frente a las Hermanas de la Cruz, ya que hace muy pocos días pasé ante ellas camino de mi estación de penitencia en la Catedral, revestido con mi túnica de nazareno de mi queridísima Archicofradía de los Dolores, sumido en un silencio que hace que el espíritu se llene de sentimientos, caminando tras los pasos de (permitidme

que lo diga) ese portentoso Señor de la Redención. Es entonces, al caminar tras Él y verle su espalda durante toda la tarde, cuando pienso si valió la pena todo lo que Él tuvo que pasar por nosotros y si somos merecedores de ser aquellos por el que el dio su vida. Hoy, paso ante ellas lleno de alegría porque ando junto a mis hermanos con la carreta de mi hermandad, acompañando a mi simpecado.

Nazarenos en Semana Santa y Romeros en Pentecostés, cuántos de nosotros tenemos esa bendita dualidad: si todos fuéramos capaces de hacer más dulce esa espalda dolorida, sin duda el Divino Pastorcito sonreiría aún más.

Observo el azulejo que preside la casa ante la que pasamos y me da la sensación que en esta mañana de mayo Ella está un poquito más alegre. Abro mis ojos de nuevo y vuelvo a la realidad del momento: estamos en una visita muy especial a las que, sin pedir nada a cambio, tanto nos enseñan, a las que cobijaron bajo su techo a nuestro primitivo simpecado, a las que nos hacen aprender que no es necesario el vestir exterior para querer y servir a nuestros semejantes, esas fieles seguidoras del espíritu rociero sin haber visitado jamás las arenas como son las Hermanas de la Cruz. Servir y no esperar nada a cambio, ésa es su enseñanza.

Servir y no esperar nada a cambio: no se es más rociero por ir más cerca de la rueda. Si no miras hacia atrás y ayudas al rezagado, al que se cae, al que necesita tu ayuda, si en esta vida solo se mira por la posición de uno sin preocuparse por nuestros semejantes, de nada sirve lo andado. Hay algo más hermoso y difícil de realizar: mirar antes por el hermano que por uno mismo.

Ellas, las Hermanas de la Cruz, lo hacen sin ningún tipo de esfuerzo, enseñándonos a todos que lo mejor es ayudar y en especial a los más necesitados, pensar en el hermano antes que en uno, esa labor de caridad que en nuestra hermandad tiene un especial trato gracias a la magnífica labor de la delegación de caridad.

Tras dejar atrás eso maravillosos momentos vividos, compartimos el ángelus para recordar el momento donde el ángel del Señor anunció a María.

Pasamos junto a mis hermanos archicofrades y antes de cantarle la salve de manera conjunta, comenzamos a buscar todos con la mirada, a comentar preocupados: ¿está? , ¿Ha venido? , ¿Quién va a dar si no los gritos?, ¿quién va a entonar la salve? Pero siempre llega, siempre aparece, quién mejor que él para dar esos gritos, para entonar esa salve, que mi hermano, que nuestro hermano Fali, para que sea él el que ofrezca a nuestro simpecado ese homenaje por parte de todos los hermanos de Dolores, y, como hermanos en una misma fe, obsequian a nuestro simpecado con cirios que acompañaron a Nuestra Señora de los Dolores el pasado Viernes Santo.

Permitidme una licencia a este vuestro hermano ante el paso ante la archicofradía de toda mi familia. Permitidme unas palabras de recuerdo a la que sin duda es la alegría de mi casa, la que aún me recuerda que siendo una pequeña nazarena no la llevé al ROCÍO en mi primera visita a la SEÑORA, permitidme unas palabras a mi hija: gracias, cariño, porque sin ti no hubiera tenido fuerza para ponerme delante de todos vosotros, eres como la luz de la cera que alumbra a tu Virgen la noche del Viernes Santo, y gracias a sus dos amores, DOLORES Y ROCÍO , por haberme concedido la dicha de tener una hija como tú.

Esa luz de la cera hace que vuelvan a florecer mis sueños de camino, y que me acuerde de esas noches compartiendo con mis hermanos, muy cerca ya de las marismas que tanto anhelamos, noches que suenan a sevillanas muy lentas y cantadas desde el corazón, noches de candelas, noches de rosarios , noches de convivencia, noches de acercarse a nuestra hermandad a visitar a los amigos donde nunca te faltará algo caliente para quitar el relente , noches de acercarse a nuestro simpecado iluminado con esas velas que todas las cofradías que nos encontramos por el camino nos fueron ofreciendo, noches de buenísimas tertulias con hermanos rocieros, en definitiva, esas noches de camino que tanto nos gustan, noches para ver esas estrellas que parecen caravanas de carriolas que al igual que nosotros van haciendo su camino, noches, las noches del camino .

Desde aquí, mi agradecimiento como hermano de la Real Hermandad de Málaga a todas aquellas hermandades que nos guían en las noches de camino con la luz que antes portaron sus titulares marianas , con esos cirios donde se portan los sentimientos de muchos hermanos de esas

corporaciones y que en estas noches de primavera comparten sus sentimientos con nosotros.

Seguimos nuestro caminar urbano y al final de mi calle Carretería , se me desvía la mirada hacia calle Dos Aceras, y al recordar el Miércoles Santo y a la Archicofradía de la Sangre, cómo no, recuerdo en mi sueño de camino a los caballos y a aquellos hermanos que lucen su elegancia y prestancia al hacer su camino, porque qué sería una hermandad en el camino sin sus hermanos a caballo, con esa elegancia a la hora de portar nuestro banderín, a la hora de portar nuestra bandera, no me diréis que cuando un rociero ve caminar a su hermandad rodeada de sus caballistas se siente como más completo, y en su fuero interno dice: ¡ole por mi hermandad!

Entra nuestra carreta en la calle que da nombre al barrio donde se encuentra la que es faro y guía de nuestra ciudad, la que nos va guiando desde el frontal de nuestra carreta de plata, nuestra patrona, a la que le cantamos por los caminos. Aún recuerdo con agrado y felicidad el año que nuestras dos hermandades de Málaga compartieron ese tránsito, donde el sentir rociero de Málaga, expresado en sus dos hermandades, Málaga y La Caleta, se unió para subir al unísono como auténticos hermanos a postrarse ante Ella y a pedir su amparo en el camino que les esperaba, qué gran ejemplo de hermandad se dio en esa mañana de primavera.

Dicho sea de paso, creo que tampoco molestamos tanto a esos a los que les gusta ponerse en las fotos pero que siempre nos sacan lo negativo de nuestra presencia en una mañana por el centro de la ciudad, porque da la sensación de que molestamos, cuando nuestro único anhelo es llevar el nombre de MÁLAGA hasta las plantas de la SEÑORA. Pido desde aquí a nuestros representantes ciudadanos que nos ayuden y respeten, porque si en algo molestamos estamos siempre dispuestos a corregir nuestro fallos ya que nuestra única intención es la de llevar a Málaga por delante. Si en algo hacemos daño, sin duda seremos los primeros en lamentarlo, porque somos malagueños y siempre el nombre de Málaga estará en nuestros labios. Por tanto, vuelvo a pedir la ayuda de todos nuestros representantes, que sólo es una mañana lo que ocupamos de esa que es también nuestra ciudad.

Y lo que se vivió en aquella maravillosa mañana con nuestras dos hermandades, se vive también cada año llegando al Ajolí donde el

sentimiento rociero malagueño se une para rezarles juntos a nuestros simpecados, donde se comentan los pros y los contras de nuestros caminos y donde se comienzan ya a hacer proyectos para los años venideros.

Al final de esa calle del barrio que le da su nombre, como al final de la primera raya se encuentra Palacio, está esperándonos su hermana en la advocación rociera, y en esa pequeña iglesia blanca como esa soñada ermita suenan las campanas, esas campanas que nos transportan a la aldea, al sonido de los campaniles de las distintas casas- hermandad, y Ella nos abre sus puertas para que pueda ver la carreta de plata donde va la ilusión de muchos de sus hijos. Como sucederá una semana más tarde pasando delante de la REINA de Almonte, hoy, como pequeño ensayo, pasamos ante la REINA DE LA VICTORIA.

Y ese orgullo que como malagueño siento tras mi carreta en la tarde del sábado de la presentación, cuando al pasar por la calle Moguer escucho el grito de MÁLAGA, MÁLAGA, MÁLAGA, lo siento en esta mañana del inicio del camino cuando mis dos amores celestiales se encuentran frente a frente.

Al pasar el simpecado ante la iglesia de San Lázaro, entro para verla y darle las gracias por esta mañana a Aquella que todas las tardes de Martes Santo cobija bajo su manto a mis hijos. Cuando la visito, se estremece todo mi cuerpo, es pura contradicción, sentimientos encontrados, no sé si irme al Rocío o quedarme aquí "a tu lao", Virgen mía del Rocío o pastora de mi corazón, dos cariños muy sentidos que llevo dentro de mí, cuando se acerca la hora de partir.

Y sueño con la visita ineludible que todos haremos el próximo jueves cuando nuestra hermandad llegue a tierras marismeñas, y cómo iremos a postrarnos a sus plantas y darle las gracias por todo lo concedido, porque supongo que a todos los presentes que se hayan postrado ante la REINA DE LA MARISMAS, como este que les habla, enmudecerán cuando se acerquen a esa reja, y agarrados solo le salgan palabras para agradecer todo lo que Ella hace continuamente por nosotros, por ser nuestro consuelo en los momentos tristes, por ser la que llena de rocío nuestros corazones ,pero es aquí que tengo la oportunidad de hablarte , cuando hoy te voy a pedir para que ampires bajo tu manto a la hija de un buen rociero, de la Hermandad de Ginés que siempre te lleva en el

corazón y no la abandones en estos momentos , tu como madre sabes mejor que nadie , lo que duele un hijo.

Y desde aquí te grito con todas mis fuerzas:. rociero sé que soy porque tú así lo has querido, por eso te digo, MADRE ,que aquí me tendrás por siempre, haz lo que quieras conmigo.

Y, una vez llegados a la reja, no deberíamos nunca olvidar el postrarnos también ante la capilla sacramental en la puerta que da a las marismas, donde habita la piedra básica de la vida de todo católico, Jesucristo Sacramentado.

Y al cerrar de nuevo mis ojos y dejarme llevar en mi sueño de camino, me quedo prendado al observar tanto colorido, ese colorido que dan nuestras elegantes carriolas extendidas por toda la calle de la Victoria, las que con tanto arte han adornado cada una de las familias que habitan durante doce días en ellas, sí, he dicho bien, doce días, porque nuestra hermandad hace el camino de vuelta, porque como se va se vuelve.

Familias. Son las familias el sustento de toda sociedad que se precie. Familias, familias que son las venas transmisoras de nuestras creencias, del mantenimiento de nuestros valores y tradiciones, y yo, como padre, me siento orgulloso de que mis hijos (dentro de la libertad que como personas deben tener) sigan por caminos parecidos a sus padres queriendo a su MÁLAGA y a sus cosas desde dentro de sus corazones, por eso insto desde aquí a que es la familia uno de los centros más importantes en los que se debe transmitir todo lo nuestro, y por eso es tan hermoso ver en nuestro camino y en los actos de nuestra hermandad a familias completas juntas, porque sin duda, si esas familias permanecen juntas, nuestra hermandad será cada vez una hermandad más cohesionada y más grande .

Y es que el Rocío es mucho más que una devoción y un sentimiento: es un estilo de vida, y es desde la cuna donde se marcan esos estilos.

Además de las familias, contemplamos también a esos grupos de amigos que se juntan y forman sus carriolas, que han vivido sus vísperas trabajando para engalanar sus casas del camino:

Carriolas malagueñas

Entre pinares caminan,
Dejando "marcaos" en los surcos
Cantares, rezos y vivas.
Los rocieros malagueños,
Los que miran las estrellas,
Buscando esos caminos
Que a las marismas te llevan,
Pensando solo en mirarte
Cuando tú levantes el vuelo.
Carriolas malagueñas:
Son cuna de los romeros
Donde se aprende a rezar
Antes que andar en el suelo.
Rocieros malagueños,
Los que lloran en silencio,
Los que ríen en primavera,
Los que te piensan en versos,
Los que te escriben poemas
Mientras suspiran por dentro.
Madre, no nos abandones,
Somos tus hijos, Pastora:
En cualquier parte del mundo,
Hay un corazón que te llora
Y muchas almas peregrinas

Que te veneran y adoran

Se me vienen al recuerdo esas maravillosas acampadas de Málaga, esos lugares tan significativos para todos nosotros como pueden ser la Corchuela o Monte Colina, donde el esfuerzo de todos los alcaldes de carreta hace posible que las acampadas de nuestra hermandad sean lo que son, reunión de hermanos que custodian al corazón que nos hace latir a todos, nuestro simpecado y nuestra carreta de plata.

Y es que nada sería posible sin el trabajo de toda una serie de hermanos, representados en las juntas de gobierno, tanto las pasadas como las que están como las que vendrán, a veces no comprendidos, pero que merecen siempre nuestro respeto y ayuda. Por descontado, si hay que discrepar se discrepa, pero siempre desde el máximo agradecimiento, porque si no existieran unos hermanos preocupados de trabajar por el bien de la hermandad, sería complicado, por no decir imposible, el manejo de cualquier asociación de personas.

Ya solo nos queda la raya chica para postrarnos, sí, postrarnos ante nuestra patrona, aquella que vino ya hace varios siglos a proteger a los malagueños de todo mal, a consolar nuestros corazones. Nosotros, los rocieros de la Real Hermandad de Málaga, vamos ante Ella a pedirle amparo en estos días de camino, a pedirle que dé consuelo a todos aquellos hermanos que por diferentes causas no puedan ir, y a rendirle nuestro homenaje de respeto y veneración, porque, como decía antes en mi petición a los representantes del pueblo, somos y nos sentimos malagueños por los cuatro "costaos" y ella es nuestra madre.

Y como este que les habla sigue soñando entre Málaga y el camino, no me podía olvidar, al ver los escalones de la basílica de nuestra Patrona, de esos escalones que nos llevan a postrarnos ante el simpecado que abrió camino, a la hermandad más antigua que peregrina a la aldea, a la que comenzó a enseñarnos el camino a seguir, la que hace alarde de hospitalidad, la que nos cede su casa para que nuestro simpecado la ocupe en esos días de nuestra peregrinación, a la queridísima hermandad de Villamanrique. Y es que como dijo un grandísimo pregonero, rociero, hermano y amigo que me antecedió en el uso de la palabra, "le pique a quien le pique, Málaga es la primera en Villamanrique".

¡Cómo se va transformando el caminar de nuestra hermandad cuando se divisa a lo lejos la torre de la parroquia! Recuerdo el estallido de los cohetes tirados por algún que otro peregrino anunciando que Málaga se va acercando , con qué sentimientos se viven esos momentos de la subida hacia la parroquia del pueblo , cómo se van aumentando las pulsaciones de los corazones de los hombres que van tras el simpecado, cómo las mujeres de nuestra hermandad van cantando cada vez más fuerte y como este modesto pregonero vivió uno de sus mejores momentos de todo su camino , cómo dos buenísimos hermanos me permitieron vivir esos momentos justo detrás de nuestra carreta de plata , cómo junto a mis hermanos pude empujar nuestra carreta para que una vez más subiera esos siete escalones que condujeron a este que les habla hasta las puertas de un cielo rociero .

Desde aquí gracias, Lauren y Oscar: sin vosotros no hubiera sido posible el vivir esos momentos que estarán para siempre grabados en este que os habla.

Somos muchos los que llegamos hasta la Victoria acompañando a nuestro simpecado y que es allí donde nos despedimos de él con la esperanza de que el siguiente año pueda ser. Esa imagen que se contempla desde la puerta de la casa de nuestra patrona, viendo a nuestra carreta con su simpecado, y al fondo de la nave la imagen de la Virgen de la Victoria, me recuerda aquel amanecer del lunes más deseado del año cuando, agarrado a mi hijo y cerquísima del cerco de los almonteños, tenía a mi vera a nuestra madre del Rocío y cerca, muy cerca su representación en el corazón de todos los malagueños, mi simpecado , el de mis hijos, el de mis amigos, el de mis hermanos, qué estampa más bella, nuestra Madre y nuestro simpecado juntos, bendita mañana del lunes . Pido desde aquí salud a nuestra madre del Rocío para que sean muchos los años que me permitan a mi familia y a mí el acompañarla por lo menos en esta mañana de primavera por las calles de nuestra Málaga.

Perdonadme si me he extendido en relataros nuestra salida, pero aunque no lo creáis, los que gracias al Divino Pastorcito tenéis la dicha de realizar el camino no sabéis el significado que tienen estas horas de la mañana por nuestra ciudad para todos aquellos que nos quedamos.

Aún recuerdo la historia de aquella niña que agarrada a la barra de la carreta no la soltaba en toda la mañana a pesar de la insistencia de su madre

para que lo hiciera y así poder llevársela de allí, espero que esa niña, ya hoy mujer, tenga la dicha concedida por la SEÑORA de hacer camino, porque somos muchos los que nos sentimos reflejados en ella y en sus manos agarradas a la barra.

Pero la tristeza no forma parte del ADN del rociero, y los corazones llenos de felicidad de todos los peregrinos llenan nuestras carriolas camino del Rocío porque van a la fiesta de Nuestra Madre, de Ella, de la que preside nuestras casas, de la que está en nuestros pechos, de la que aflora todo el año en nuestras palabras, o hay algún día del año que no tengamos algún recuerdo para ella . Cuando se va a ver una madre hay que ir con la felicidad por bandera y Málaga y sus hijos no iban a ser menos: le llevaremos felicidad porque a las madres solo hay que darles alegría, y todos los hermanos que vais seguro que llevaréis en vuestras medallas, en vuestros corazones, alguna oración para Ella que os hemos encomendado todos los que nos quedamos, porque todos, los que van y los que se quedan , somos hermanos y nos une un solo camino: el tenerla a ella todo los días del año en nuestros recuerdos. Por eso, hermanos: buen camino.

El pregón ya va llegando a su fin y, llegados a este punto, quiero dedicar mis palabras a la juventud, a esa juventud que nos enseña desde las plazas de nuestras ciudades a defender nuestros derechos frente a los que se los está negando , a esa juventud que acompaña al Santo Padre en su visita a Madrid demostrando que no es una juventud materialista sino también preocupada de su espiritualidad, a esa juventud que trabaja en beneficio de sus hermandades y cofradías, en definitiva, a una juventud preparada a la que sin embargo con mucha frecuencia nos dedicamos a ponerle trabas en su camino, cuando nuestro principal objetivo debería ser el de enseñarles a caminar .

JUVENTUD, que es y será el relevo en nuestras hermandades ya que sin la savia nueva estas caminan a su desaparición. Dentro de nuestra hermandad tenemos claros ejemplos de que esta juventud funciona , ya que solo hay que reparar en los componentes de nuestro maravilloso coro para darse cuenta de que esa llamada semilla rociera no falta, solo hay que ver la majestuosidad con la que entra nuestro simpecado en la ermita el día de nuestra misa en peregrinación en brazos de un joven rociero malagueño que

que lo lleva con gran elegancia y prestancia, y solo hay que ver cómo sale nuestro simpecado en nuestra soñada mañana de la partida en su reluciente carreta de plata, y cómo esta arreglada nuestra capilla en los días de peregrinación, que es la envidia de todos cuanto la visitan y orgullo de sus hermanos.

Hay que seguir sembrando ese camino infantil que realiza nuestra hermandad, porque de ahí saldrán los futuros rocieros que terminarán llevándola en años venideros hasta sus plantas, camino infantil que sin duda tiene que ser semilla de nuevos rocieros y orgullo de sus padres, porque acaso hay algún orgullo mayor para unos padres rocieros que el de que sus hijos sigan su camino, jóvenes que heredaron de sus antecesores ese sentir de querer y hacer bien las cosas en pos de la grandeza de la hermandad de Málaga, por tanto, que nunca nos falte esa semilla rociera de la que tanto alardeamos y que sigamos dándoles el sitio que ellos se merecen. De vosotros, jóvenes, es el presente y el futuro de nuestra hermandad.

Alabar a la juventud tampoco significa en absoluto olvidar la experiencia y conocimientos que atesoran los años, porque sin un pasado nunca puede existir un futuro, y hay que respetar siempre los conocimientos que la vida nos da. Saber escuchar es importantísimo, y con mayor motivo si el que habla es un rociero que en su medalla lleva atesorados algunos caminos, y en esta hermandad relativamente joven en el mundo rociero hay gente con suficiente arenas en sus cordones para indicar el camino a seguir.

La juventud es la simiente y el pilar de un futuro posible. Son pregoneros de su hermandad, se vuelcan en esos caminos alegrándonos a todos con sus voces, y cómo se entregan en los días de nuestra peregrinación inundando nuestras casas y sus porches. Es a esos jóvenes a los que hay que intentar atraer a la hermandad y enseñarles que aunque el Rocío es alegría, compartir con los amigos y sus fiestas, también es colaborar con su hermandad, asistir a sus cultos, ayudar en todo lo que se pueda por poco que pueda ser y sobre todo el Rocío es Ella y solo Ella, sin la presencia de la Madre nada de esto tiene fundamento y es labor de todos aquellos que nos llamamos rocieros la de intentar inculcar a todos aquellos que por primera vez visitan la aldea (y no solo a los jóvenes), que bienvenidas sean la convivencia, las casas y las reuniones con los amigos,

pero que el principal motivo de todo es LA VIRGEN y su Divino Pastorcito y que son Ellos los que dan sentido a nuestras vivencias.

Y es que ser rociero es una suerte, pero también una responsabilidad, porque si nuestra línea de conducta no corresponde al sentimiento de la Madre, poca fuerza tendremos para resistir los ataques de quien se empeña en destrozarnos el espíritu rociero, que es el de ser consecuente con el amor a la Virgen, caminar con Ella, vivir por Ella, perdonar con Ella, luchar por Ella, y todo esto no se debe de quedar solo en palabras: ser rociero hay que demostrarlo con hechos.

Permitidme una pequeña historia a la que asistí de oyente, una conversación entre dos jovencitos, hermanos de la cofradía del Rocío. Discutían estos chavales sobre la belleza de la Virgen del Rocío de San Lázaro y la de la Virgen del Rocío de Almonte. Uno de ellos, el que ya había tenido la suerte de visitar la ermita, cortó el tema diciendo que la cuestión no era la belleza, que se trataba de ir, ponerte delante de Ella, mirarla a la cara y después me cuentas (dijo aquel muchacho) si vuelves o no. Hoy en día, esos jóvenes van junto a más amigos suyos a postrarse todos los años ante Ella. Ellos están aquí presentes y saben muy bien lo que tiene esa cara. Por tanto, seamos capaces entre todos de hacer esa labor de acercamiento de la juventud para que nunca nos falte esa nueva savia, para que el día de mañana no falten hermanos con responsabilidades para que sigan llevando nuestro simpecado a postrarse ante la SEÑORA, porque sin ellos será complicado que podamos seguir disfrutando de esos benditos días de primavera. Desde este atril, pido a los jóvenes que sienten en sus corazones el compás que se marca desde las marismas, que vengan a su hermandad, esta hermandad que, joven como ellos, les esperará con los brazos abiertos como los que tiene Nuestra Señora al joven más importante de todos, el Divino Pastorcito.

Se acerca el final, Señora...

Crucemos pues el puente que nos conduce a ella y pidámosle la fortaleza para seguir caminando, no nos importen las caídas porque más importante serán el levantarse, y busquemos la esperanza que ella nos concede, ella llena de gracia, ruega por nosotros, dirígenos y llévanos en tu concha bendita a nosotros tus hijos para que podamos comprender y

asumir la voluntad de lo que tu hijo nos manda y llevarla a la práctica , y así poder levantarnos de nuestras caídas.

Virgen del Rocío ten piedad de nosotros, no te olvides de tus hijos, de esta Málaga que te quiere en la distancia, de sus necesidades, y que queremos impregnarnos de tu Rocío y así en la hora de nuestro final contigo blanca paloma queremos disfrutar de esa hermandad celestial, siempre a tu vera.

Quiero rezar mi plegaria ,

Acaso un ave maría.

Cantar rezando en mil coplas

Lo grande de tu realeza

Y cantar nanas al niño,

Y gritarte tu belleza,

Y gritarte mientras viva

Quiero ser yo rociero.

Y cuando me llegue mi hora,

Llévame junto a tu hijo,

Por lo mucho que te quiero,

A las marismas azules

Que tú tendrás en el cielo.

¡!!!!!! Viva la virgen del Rocío ¡!!!!!!!!!



“Dios, en molde de mujer.”

MARIN HUESO, Salvador

“XXV Pregón de la Pura y Limpia Concepción de María”

